

Viernes de Cuaresma en el Hogar

Una celebración para compartir en la mesa, durante la sobremesa, u otro momento especial.

Todos juntos:

+ En el Nombre de Dios: Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Amen.

Quien dirige: Oremos.

Dios justo y bondadoso, te damos gracias por los dones que has puesto en nuestras vidas, y por el alimento material y espiritual que nos sostiene en el camino. Contemplando nuestras vidas te reconocemos como el dador de todos los dones y nuestro mayor tesoro.

Acompáñanos en este camino cuaresmal, recibe nuestro esfuerzo, bendice nuestra caridad, y ayúdanos a ayunar sobre todo de aquello que no sea coherente con tu santa voluntad. Ilumina nuestras mentes y calienta nuestros corazones para que la disciplina escogida en esta Cuaresma nos prepare para sacrificarnos en el servicio desinteresado al prójimo, donde nos espera tu hijo Jesucristo, nuestro hermano y Señor. Amen.

Luego, un miembro de la familia, preferiblemente diferente de quien dirige, lee el siguiente fragmento del salmo 69, todos se unen en la siguiente antifona:

V: Alegra nuestro corazón, mientras te buscamos Señor.

R: Alegra nuestro corazón, mientras te buscamos Señor.

¡Sálvame, oh Dios,
porque las aguas han entrado hasta mi alma!
Estoy hundido en el lodo profundo donde no hay suelo firme.
He llegado a las profundidades de las aguas, y la corriente me ha arrastrado.

R: Alegra nuestro corazón, mientras te buscamos Señor.

Oh Dios, tú conoces mi insensatez; mis pecados no te son ocultos.
No sean avergonzados por mi culpa los que esperan en ti,
oh SEÑOR Dios de los Ejércitos.
Por tu causa he sufrido afrenta; confusión ha cubierto mi cara.

R: Alegra nuestro corazón, mientras te buscamos Señor.

Pues el celo por tu casa me ha consumido,
y las afrentas de los que te afrentan han caído sobre mí.
Me afligí a mí mismo con ayuno;
también esto me ha servido de afrenta.

R: Alegra nuestro corazón, mientras te buscamos Señor.

Escúchame, oh SEÑOR,
porque buena es tu misericordia. Mírame conforme a tu inmensa
compasión.
Acércate a mi alma y redímela;
líbrame a causa de mis enemigos.

R: Alegra nuestro corazón, mientras te buscamos Señor.

A continuación, quien dirige, prosigue:

Escuchemos las palabras de Jesús en el evangelio según San Mateo:

Cuando ustedes ayunen, no se hagan los tristes, como los hipócritas,
que descuidan su apariencia para mostrar a los hombres que ayunan.
De cierto les digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando
ayunes, unge tu cabeza y lávate la cara, de modo que no muestres a los
hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto. Y tu Padre
que ve en secreto te recompensará (Mateo 6:16-18)

Se observa un periodo de silencio

Quien preside dice: La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Todos: **Y con tu espíritu.**

Todos intercambian el signo de la paz.

Si se considera apropiado el Padrenuestro puede rezarse en este momento.

Si el servicio ocurre alrededor de la mesa, se agradece a Dios por los alimentos con las siguientes palabras u otras similares:

Danos corazones agradecidos, Padre nuestro, por todas tus bondades, y haznos conscientes de las necesidades de los demás; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

o bien

Bendice, oh Señor, estos tus dones para nuestro uso, y a nosotros en tu servicio; por amor de Cristo. **Amén.**

Para finalizar, especialmente si no ha ocurrido la bendición de los alimentos, puede añadirse:

Quien preside: Bendigamos al Señor.

Todos: **Demos gracias a Dios**